

## EJERCICIOS DE MATEMÁTICA DESCRIPTIVA DESTRUCTIVA

Le creo libre de malas intenciones  
y sin embargo llegó, hace no mucho,  
a convertir mis canciones en  
domingos.

Me enunció los matemáticos  
problemas  
que veía en nosotros.  
Utilizó números  
porcentajes, diferencias...  
aunque en todo momento supe  
que lo que en verdad quería decirme  
tenía que ver con la entrega,  
el dolor  
y futuros supuestos.

En ciertas cosas tuvo razón  
en otras  
ni siquiera pudo tenerla.

Si es acaso cierto,  
como dijo,  
que yo me entrego más  
lo seguiré haciendo,  
y lo haré satisfecho,  
porque puedo permitírmelo,  
porque no quiero evitarlo,  
y sobre todo  
porque me encanta ver  
la suavidad con que lo recibes  
y la deliciosa vergüenza con que lo  
agradeces  
-está escrito en tus gestos-.  
Lo que sí es cierto  
es que tú no has tenido  
tanta suerte  
como yo hasta ahora.  
Y que a menudo  
en el momento justo  
en que te abandonabas  
a disfrutar de la tormenta  
a permitir que corriera libre por tu  
cuerpo  
ésta, súbitamente, te ha faltado.  
Y he visto entonces  
cómo te has encontrado de pronto  
empapada y sola

temblorosa  
envuelta en viento del norte.

No creo que sea justo.  
Así que,  
si es acaso cierto,  
como dijo,  
que yo me entrego más,  
pues muy bien,  
que así sea.  
Toma de mí cuanto quieras.  
Y no te cortes, que es gratis.

Sobre el dolor  
no supo hablarme.  
Pensó que yo  
como tantos otros siempre  
querría evitarlo.  
De sobra sabes  
que hace tiempo renuncié a huir de él;  
que hay días, incluso,  
en los que salgo a buscarlo  
y lo llamo a voces  
que se pierden  
en todas las negras direcciones  
de la noche,  
hasta que por fin  
nos encontramos él y yo  
fijamente.

Y una vez me dijiste,  
aunque estas palabras sean mías,  
que tú también te arriesgarías  
a enfrentarte con él  
(no sé si conmigo o por mí  
si por coraje o certeza  
pero tomaste mi mano).  
Aquel fue nuestro trato.  
Nuestro trato contra el mundo.

¿Y qué pudo haberme dicho  
sobre el futuro  
que no supiera ya?  
Yo lo sé,  
tú lo has sabido siempre:  
no hay futuro.  
(Lo justo nos da para un presente  
que incluye espada de Damocles

con temporizador  
y la serena mirada del suicida.)

El mismo presente  
que me susurra a veces:  
"y cada noche buscarte  
y tal vez encontrarte  
para luego perderte  
y tal vez nada más".  
Porque a fin de cuentas,  
¿quién puede asegurarnos  
que no haya terminado ya  
esta travesura insomne?

Pero me habló de números,  
y creí en ellos.  
Comencé a sentirme en diferencia.  
Dejaste de estar a la altura de mis ojos.  
A ratos te buscaba  
y te encontraba arriba, o abajo,  
o en algún otro lugar sin cielo.  
Y tuve miedo de ser  
una carga, un amante,  
un cajetín en tu horario,  
un cretino, una insistencia,  
un amigo,  
el rechazo.  
Por un momento, incluso,  
tuve miedo a sufrir  
-lo reconozco-.

Y por eso no escuché tu voz  
deshecha  
de aquel día,  
de aquella noche tan larga.  
No escuché tu voz  
sino mi miedo.

Fueron los números.

Y sin embargo  
fueron entonces.  
Porque ya hoy  
he aprendido a despojarme  
de percentiles  
y miradas ajenas.  
Porque de nuevo  
le he perdido el miedo al miedo.

Y he querido decirte  
muchas veces desde entonces:

que no me apetece renunciar  
a esta lluvia de emboscadas  
que jugamos a tendernos  
  
que quiero seguir siendo  
el precursor, el último profeta,  
la voz que clama en la inminencia  
de quien está ya por llegar  
  
que estoy dispuesto  
a quebrar mis huesos y mis labios  
contra tu trono de ausencia implacable

que tengo momentos que compartir  
contigo  
en los que las palabras se me disparan  
dentro, en la cabeza,  
como furiosa erupción de estrellas  
fugaces

que volvería a convertir  
mediante alquimia de carne  
nuestros secretos en ternuras

y a beber contigo  
de las copas  
de los árboles  
que brillan  
mudos  
cristalinos con nosotros  
si salimos a buscarlos.

y reclamar siquiera  
mi parte, cada una de mis partes,  
en este embrión de historia.

Ser yo quien convierta  
algún domingo lejano  
en canción que te diga  
(con su permiso, señora)  
que todo lo conseguiste  
in spite of me.